“Histórias do Trabalho no Sul Global”
“Historias del Trabajo en el Sur Global”
“Labour Histories from the Global South”
I Seminário Internacional de História do Trabalho
V Jornada Nacional de História do Trabalho
Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis
25-28 de Outubro de 2010

Izquierda uruguaya, culturas obreras y propuestas para el tiempo libre en Montevideo, 1920-1950

Rodolfo Porrini*

Introducción

A comienzos de la década de 1920 las izquierdas del mundo tenían ante sí un interesante debate sobre cómo construir una nueva sociedad o un nuevo Estado: el anarquismo, la socialdemocracia, el comunismo y la Rusia soviética, y aún el catolicismo social. A mediados del siglo, en el Uruguay de 1950, otros contextos y otras polémicas, en algunos casos signados por la “guerra fría”, alimentaban al proceso de cambios de las izquierdas. Hacia 1920 las izquierdas internacionales en Uruguay eran activas pero pequeñas, su relevancia e influencia social era acotada, su peso político también

* Docente e investigador del Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, FHCE (Universidad de la República), Uruguay; Magíster en Ciencias Humanas y Licenciado en Ciencias Históricas en la FHCE; Doctorando de Historia en la Universidad de Buenos Aires (elaborando la Tesis “Izquierda uruguaya y culturas obreras en el tiempo libre: Montevideo 1920-1950)”; autor del libro *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)* (2005) y co-organizador de los volúmenes colectivos *Trabajo e historia en el Uruguay* (2006), e *Historia y memoria del mundo del trabajo* (2004).

restringido y había un tono que en cierta forma las unía, un cierto halo –asociado a un discurso- "revolucionario" que signaba a los anarquistas, socialistas, y luego de la división de estos, también a los comunistas. En la segunda posguerra y hacia 1950 los partidos marxistas –comunista y socialista- y el movimiento anarquista habían cobrado mayor visibilidad y pujanza, los primeros se habían "nacionalizado" y el anarquismo diversificado sus influencias y construido una organización "específica". Estaba latente la fuerte polémica interna, que apenas un lustro después removerá con sendos cambios políticos al Partido Comunista y al Partido Socialista, en el campo libertario dará vida a la Federación Anarquista Uruguaya, y, poco años después, de la católica Unión Cívica nacerá Partido Demócrata Cristiano.

En la sociedad de 1920 los trabajadores adquirían visibilidad cuando entraban en conflictos con los patrones –ya fueran privados o el Estado- pero no se podría decir que estuviera conformada aún una identidad y una cultura obrera definidas. Las sociedades de resistencia, organizadas en torno a los oficios, se agrupaban mayoritariamente en la anarquista Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU), con una radicación fundamentalmente en Montevideo. El Partido Socialista (PS) buscaba atraer a los trabajadores y, aunque tenía una composición obrera importante en la dirigencia y una activa militancia en el medio, tenía una inserción e influencia obrera escasa.[1] Entre 1920 y 1921 se procesó la división: el PS se autotransformó en Partido Comunista (PC) y en 1922 se refundó un nuevo PS. Su influencia electoral era limitada: aunque alcanzó el PS en noviembre 1919 a obtener dos diputados, y, a tono con la casi nula influencia en el Interior, representantes sólo en órganos políticos de tres Departamentos del país. Luego de una muy buena votación en las elecciones de 1946 –el PC obtuvo una senadora y un total de 5 diputados, sólo uno por el Interior del país- y en conjunto con el PS lograron un excepcional 7,3%, habiendo obtenido antes en las elecciones de 1942 el 4,1%, y en las de 1950 el 4,4% (2,3% el PC).

***

¿Por qué estudiar la relación entre la izquierda, los trabajadores y la cultura obrera en el periodo 1920 a 1950? La lenta y sinuosa inserción social e influencia política de las izquierdas "internacionales" en Uruguay -junto a la emergencia de sectores de

[1] Fernando LÓPEZ D'ALESANDRO, *Historia de la izquierda uruguaya. Tomo II. Primera Parte* , Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1990, pp.73-77.

izquierda nacional –ligados a los partidos "tradicionales" del país, no considerados en este análisis-, reconoce un interés e intención inequívoca de acercarse e influir entre los trabajadores y lograr el apoyo de la creciente (y deseada) clase obrera. Para ello, las distintas alternativas políticas de izquierda tomaron contacto con los comportamientos culturales populares, los criticaron, intentaron moldearlos así como a sus gustos. También crearon o adoptaron sus propias iniciativas en el campo de la cultura y el tiempo libre –y de entender a ambos- de modo de atraerlos, también desde allí, a la revolución social o al cambio radical o moderado de la sociedad. Importa el tema para entender la evolución, los cambios y el crecimiento posterior de la izquierda, desde los años sesenta –hasta que logró el gobierno nacional en 2005-, ambientados en esas décadas previas, de implantación, reveses y aprendizajes.

***

Como hipótesis orientadora propongo: es probable el inicio de un cambio de actitud hacia los comportamientos populares por una parte de la izquierda hacia 1935, ambientado por la atenuación de las prácticas anti-sistema, la nacionalización y renovación de la clase obrera y nuevas camadas militantes en sus integraciones, la lucha antidictatorial (y antifascista) común, y por virajes políticos externos, como el de la III Internacional.

***

Cultura obrera, cultura popular, cultura militante. ¿Qué nos dicen los conceptos de Cultura popular, cultura obrera o del trabajo y tiempo libre? ¿qué debates nos presenta la historiografía? ¿Qué son las culturas obreras? A comienzos de los veinte y en los siguientes años en Montevideo se expandía en la sociedad el juego del fútbol, las apuestas, el consumo de bebidas alcohólicas, se creaba un público para el cine y la naciente radio, que abarcaban distintos sectores y clases sociales. A la vez, se estaba "en un proceso de construcción, ciudades como Juan Lacaze en el Departamento de Colonia o el barrio Cerro en Montevideo, transitaban hacia lo que serían más tarde, verdaderos enclaves o comunidades obreras, con tradiciones y culturas reconocibles como *obreras*".[2] En otro lugar sostuvimos:

[2] Rodolfo PORRINI, "Aspectos conceptuales, metodológicos y temáticos en una investigación sobre las izquierdas y las culturas obreras en el tiempo libre en Uruguay. Montevideo (1919-1951)", ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE II), realizado en la ciudad de México, 3 al 5 de febrero de 2010.

> Entendemos a las *culturas obreras* como prácticas y representaciones que desarrollan los trabajadores en relación al trabajo y a los modos de vida (condiciones de vida, pautas de consumo material y cultural). Esto puede incluir imágenes, códigos morales y estéticos, uso del tiempo libre, vida familiar y relaciones de género, ideas y religiosidad, ámbitos de relacionamiento, formas asociativas y de resistencia, y tradiciones (ceremonias y rituales), hasta su uso del espacio y su idea del tiempo. ¿Hasta qué punto existieron estas expresiones como propias de la naciente y en desarrollo clase obrera urbana y en especial, montevideana? En el marco de un proceso dinámico y con una clase obrera heterogénea nos preguntamos: ¿cómo se construyó la cultura de clase? ¿como un proceso homogéneo o se advirtió un complejo entramado vinculado al oficio, el género, la edad, la cultura de origen?.[3]

En una sociedad como la uruguaya impregnada de una fuerte presencia de las capas o clases medias, no siempre se percibe el peso de la clase obrera y a veces, no se la reconoce como un "objeto de estudio" significativo. Incluso ocurre que (en ciertos periodos) una parte de los asalariados no pertenecientes a la producción urbana y rural, se consideran formando parte de las "capas medias", tal el caso de empleados administrativos o bancarios. Además, en la sociedad también existe un componente más ambiguo, los indefinidos "sectores populares" y la "cultura popular" que interactúan tanto con la clase y la cultura obrera –que nace y se desarrolla en los decenios de 1930 y 1940- como con otras expresiones culturales, la "alta cultura". Peter Burke destaca lo difícil de precisar ambos términos y la compara la cultura popular con la alta cultura: "donde la alta cultura pone 'arte', la cultura popular pone 'artefactos' […] donde la alta cultura pone 'literatura, teatro, música', la cultura popular pone 'actuaciones' […]". Asimismo, resulta muy interesante su sugerencia estratégica de mirar "la interacción entre las tradiciones culturales eruditas y popular".[4] También es posible identificar una *cultura militante*, la practicada y propuesta por marxistas y anarquistas apostando a un "mundo nuevo" aunque en relación con la obrera y popular, y en diferente tensión con todas ellas. De acuerdo a diferentes modelos sobre los cuales las izquierdas se reflejaron, los militantes adquirieron y practicaron -pusieron en juego- distintos argumentos filosóficos o ideológicos, pero fundamentalmente un "tono", una "manera de ser".

¿Qué distancias separarían a estas "culturas" -o perspectivas- y a los mismos obreros que las cultivaban?. Es de suponer la existencia de límites algo difusos –y no

[3] R. PORRINI, "Aspectos conceptuales, metodológicos y temáticos …", op.cit.
[4] Ver "¿Qué es la historia de la cultura popular" con participación y breves respuestas de Asa BRIGGS, Peter BURKE, Dai SMITH, Jeffrey RICHARDS y Stephen YEO, en *Historia Social* Nº10 , Valencia, primavera-verano 1991, pp. 151-162.

compartimentos estancos- entre la "cultura obrera" y la "cultura popular" urbana, en los comportamientos reales, y en la de los militantes de izquierda provenientes de esos medios. Además, habría que destacar las características de una sociedad relativamente "integrada" como la montevideana de esos años, sin el peso e influencia de la clase obrera tan desarrollados, y sin los niveles de segregación social tan marcados como los registrados por Hobsbawm para Inglaterra. Gareth Stedman Jones advierte que "Es muy importante investigar el tiempo libre y las diferentes maneras en que los obreros lo han utilizado. Pero sería un error garrafal convertirlo en un tema por derecho propio", por lo cual "El tiempo de ocio está claramente condicionado por el tipo y el horario de trabajo".[5] Nuestra aproximación refiere a la vida de los trabajadores urbanos de Montevideo, fuera del lugar de trabajo, en el "tiempo libre".[6] Es allí donde también se construyen las amistades y enemistades, las solidaridades, se producen las salidas en común, el acercamiento al sindicato o al partido político, la asistencia a veladas culturales, mitines y pic-nics.[7] Yamandú González Sierra afirma que la nueva ley de regulación de la jornada laboral –la ley de 8 horas de 1915- "*dejó abiertas en la vida de los asalariados nuevas posibilidades de realización del tiempo libre*".[8] Por otra parte, aparecen las tensiones y las disputas por "captar" ese nuevo "tiempo libre" de distintos sectores sociales y los trabajadores: desde el Estado, los empresarios de la cultura que vieron una posibilidad de "negocio", los partidos políticos y entre ellos las izquierdas que buscaban nuevos electores o adherentes, los sindicatos, la Iglesia Católica que resistía la "secularización".

2. Las opciones para el tiempo libre

[5] Gareth STEDMAN JONES, "2. ¿Expresión de clase o control social? Crítica de las últimas tendencias de la historia social del 'ocio'", en *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1989, p.83.

[6] Hernán Camarero diferencia entre tiempo libre y tiempo del ocio, constituyendo el primero como "el lapso que no se consume en el trabajo destinado a ganarse la vida" y el segundo "el tiempo destinado a las actividades recreativas, particularmente culturales y deportivas", Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Montevideo, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007, pp.217-218.

[7] Otra opción de enfoque sería mirar la *vida cotidiana*, algo que puede ser muy útil, pero que escapa a nuestra perspectiva actual.

[8] Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, "Domingos obreros en los albores del siglo XX" en José P. Barrán, Gerardo Caetano, Teresa Porzecanski, *Historias de la vida privada en Uruguay, tomo 2: El nacimiento de la intimidad 1870-1920*, Montevideo, Taurus, 1996, p.202.

Montevideo era una ciudad en expansión, en que se creaban barriadas populares, y a veces obreras conectadas con grandes fábricas o talleres.[9] El Estado y el municipio crearon plazas y parques, en Montevideo construyeron las ramblas -la ciudad abierta a la amplia faja costera-, los espacios verdes, a los que los montevideanos concurrían además de participar en pic-nics y paseos campestres o excursiones. Al mismo tiempo el Estado permitió dilatar el "tiempo" de los trabajadores luego del trabajo: acotando la jornada a 8 horas (1915), determinando feriados y las semanas "de carnaval" y "de turismo" (1919, 1933), definiendo vacaciones pagas (entre 1941 y 1945), entre otras disposiciones. El gran avance de la alfabetización permitió acrecentar los públicos lectores en una gran parte de la sociedad urbana montevideana, a través de una amplia gama de publicaciones periódicas como diarios y revistas, así como novelas "baratas". Nuevos gustos culturales fueron inundando Montevideo, que desde fines del siglo XIX vio el nacimiento de los "biógrafos" -coexistían con los teatros- y luego los cines como espacios específicos del nuevo medio que se volvía un serio competidor de entretenimientos como el teatro.[10] En 1922 surgieron las primeras experiencias de radio en el país, medio de comunicación que en las siguientes décadas ganó importantes segmentos de la población, creando sus propias audiencias y públicos oyentes.[11] El fútbol se transformó de un deporte de los ingleses y de la elite en uno típicamente "popular" en el amplio sentido de abarcar muy distintas clases sociales que lo vieron como un juego y como un espectáculo, a la par que el "team" uruguayo -identificado con la camiseta *celeste*- cosechaba importantes victorias en lo regional y mundial: las olímpicas de Colombes (1924) y Ámsterdam (1928), las mundiales en Montevideo (1930) y en la de Maracaná en Rio de Janeiro (1950).[12] El carnaval montevideano se renovó y desplegó en forma ascendente desde los años treinta hasta llegar a un importante auge en el carnaval de 1950, a través de una diversidad de "categorías" que incluían parodistas, humoristas, murgas y los conjuntos de

[9] Ricardo ALVAREZ LENZI, Mariano ARANA, Livia BOCCHIARDO, *El Montevideo de la expansión (1868-1915)*, Montevideo, EBO, 1986.
[10] Osvaldo SARATSOLA, *Función completa por favor. Un siglo de cine en Montevideo*, Montevideo, Trilce, 2005.
[11] Mónica MARONNA y Rosario SÁNCHEZ VILELA, "La puesta en relato de lo cotidiano", en Carmen Rico de Sotelo (coordinadora), *Relecturas de Michel de Certeau*, México, AUSJAL, 2006, pp.93-126, El Oficio de la Historia.
[12] Cfr. Franklin MORALES, *Maracaná: los laberintos del carácter*, Montevideo, Fundación BankBoston, 2000; Luis PRATS, *Montevideo. La ciudad del fútbol. Historias de barrios, clubes, canchas y estadios*, Montevideo, EBO, 2007.

"negros y lubolos" con sus orígenes afro-americanos.[13] Costumbres o gustos por juegos de apuestas –riñas de gallos, carreras de caballos y quinielas, la mayor parte de las veces, en forma clandestina y prohibidas- atrapaban a los sectores populares que los disfrutaban en espacios abiertos o cerrados. Vinculada a veces a la vida nocturna y otras a la simple concurrencia a bares y tabernas en los barrios y cerca de los lugares de trabajo, se producía la sociabilidad: con el consumo de alcohol junto con otros juegos como los naipes y el billar, en conversaciones y discusiones –con su forma de expresarse, sus lenguajes de clase-, lecturas de periódicos, formando parte de la cultura barrial, obrera y popular.

3. Comportamientos populares (vistos y criticados) desde las izquierdas

> "No será posible la emancipación del obrero, mientras éste obstruya su cerebro con el foot-ball, las carreras, la política y, lo que es peor en más alto grado, con el alcohol. He ahí el gran enemigo, el pedestal que, a nuestro juicio, sostiene este edificio de explotación que se llama estado burgués, con más fuerza que ningún otro." (Despertar, órgano de la Sociedad de Resistencia Obreros Sastres, afiliada a la anarquista FORU, marzo 1919).

> "¡Doloroso y triste espectáculo de corrupción colectiva! […] El juego en general, es síntoma de degradación y decadencia individual y colectiva. Los individuos y las colectividades que se entregan al vicio del juego se precipitan por la pendiente de su segura perdición. Los que juegan pierden los hábitos normales de trabajo y el ahorro, porque, confiando su bienestar al azar de la suerte, desdeñan y descuidan el esfuerzo intencional, permanente e inteligente en la conquista del bienestar individual y colectivo. El juego es la antítesis del trabajo y el ahorro. Por eso, en los países más civilizados y cultos, el juego es condenado por la ética y perseguido por la ley".[14] (El Sol, órgano del Partido Socialista, 5/1/1924).

> "Se acerca la fiesta del carnaval, y algunos proletarios empiezan ya a dar señales de gran actividad para organizarse en el arte de hacer payasadas. Es triste comprobar que hay todavía trabajadores tan ignorantes y tan ingenuos que esperan para 'divertirse' –tapándose la cara y cambiando el tono de la voz- las fiestas de carnaval. […] Es que a la burguesía convienen esas 'fiestas' del pueblo; le conviene porque degradan a los proletarios, porque les hace olvidar en esos tres días las angustias del año entero, porque así los trabajadores se desentienden de los grandes problemas que debían preocuparse […] se marea a los tontos y a los ignorantes que volverán al trabajo al día siguiente, pobres, más pobres que antes aún, cansados, sin ánimos ni para protestar, ni siquiera para comprender que se veja y explota" (Justicia, órgano del Partido Comunista, 6/2/1924).

---

[13] Milita ALFARO, *Carnaval. Una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta. Segunda Parte. Carnaval y modernización. Impulso y freno del disciplinamiento (1873-1904)*, Montevideo, Trilce, 1998; y *Memorias de la bacanal. Vida y milagros del Carnaval montevideano. 1850-1950*, Montevideo, EBO, 2008.

[14] *El Sol*, Montevideo, 5/1/1924 (409), p.1: "Factores de corrupción. EL JUEGO".

Allí están, tal vez, muchos de los enemigos de la emancipación social buscada por anarquistas, socialistas y comunistas, y, al mismo tiempo, de *algunas* de las "buenas costumbres" de la sociedad burguesa y capitalista. En el novecientos la sociedad estaba muy influida por el discurso médico, y algunos análisis y críticas de este hacia los sectores populares y sus costumbres, arraigaban o eran compartidos por las izquierdas, por ejemplo en la glorificación socialista del trabajo y el ahorro. La lucha contra la enfermedad y la ignorancia –sífilis y tuberculosis, el consumo de alcohol, las supersticiones, la falta de higiene y hasta probablemente "el mal gusto" artístico de los "pobres"- se asociaban a una modificación sustantiva de los comportamientos populares, a través de la educación, la salud pública, la disciplina de la fábrica y el taller, y, eventualmente, por la represión policial o religiosa institucional.[15]

El discurso y la propuesta moral y estética de las izquierdas acompañaba las críticas y censuras de los comportamientos y gustos populares. Tenía algo en común y zonas de intercambio con la ideología burguesa predominante en la sociedad y sus prácticas culturales y, al mismo tiempo, emergían notas disonantes, diferentes, alternativas. En este sentido la visión de izquierda planteaba la necesidad de vincular la actividad asociativa, lúdica y de sociabilidad, con la gran empresa que se había propuesto: la transformación social. Algunos de los comportamientos populares de esos años hasta mediados de los años treinta eran el revés exacto de lo que pretendían los grupos de izquierda: al pueblo le gustaban las apuestas en las carreras de caballos y las riñas de gallos, juegos como la lotería y la quiniela -por un tiempo clandestina-, el carnaval y el fútbol-espectáculo, pues el fútbol-deporte era aceptado por la izquierda, hasta cierto punto. Otros, como veremos a continuación, eran práctica común de distintos sectores de la sociedad y eran incorporados por las izquierdas con otros sentidos: los pic-nic, el juego del fútbol y otros deportes, las rifas. ¿Qué pretendían los anarquistas, socialistas y los comunistas del tiempo libre de los trabajadores? Su idea de "cultura" era,

[15] Estudiando un periodo anterior, el Novecientos, sostiene Barrán "los sectores populares eran para el saber médico –aun para el de izquierda- focos de la enfermedad". A diferencia de los médicos de derecha "por explotados por el sistema capitalista –así señalaban a los pobres los médicos de izquierda- los sectores populares eran los protagonistas de la enfermedad y causaban su difusión" (J.P. BARRÁN, *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*, tomo 2, Montevideo, EBO, 1993, p.12).

tal vez, "llevar la luz": la razón y la ciencia[16], la iluminación de su condición de explotados y oprimidos, y la disposición a integrarse a los procesos de su liberación: a través de la revolución, la acción directa o la conquista del gobierno. Así, la izquierda manifestó su rechazo al carnaval y el alcoholismo, tuvo una difícil (y lenta) asimilación del tango y el fútbol, en especial el "fútbol-espectáculo", incluso antes del "profesional". En sus argumentaciones usaba su crítica a las condiciones de vida miserables en que el capitalismo obligaba a vivir a una parte de los sectores populares y las causas sobre las que se asentaba. Por ejemplo, se advertía que: "El cáncer de la prostitución, […] Emanación directa del régimen anti-natural en que vivimos [tenía entre] las causas determinantes [...] la pésima educación que se le dá a los jóvenes de ambos sexos, a base de prejuicios y tradiciones en abierta oposición con las más sencillas leyes biológicas, y, como corolario de esto, la miseria en que el capitalismo y la burguesía han sumido a los hogares pobres, cuyas familias son arrastradas fatalmente al abismo insalvable de la corrupción y del vicio. [...]".[17]

También se percibía las dificultades de los trabajadores, incluso los militantes, de desarrollar plenamente su capacidad de formación, tanto en los ámbitos específicos como en la lectura individual. Desde al anarco-sindicalismo de la Unión Sindical Uruguaya se analizaba:

> La pereza intelectual es una de las grandes causas que impiden la emancipación de la clase trabajadora. […] Y todo es por la maldita pereza intelectual que caracteriza al proletariado que no se preocupa de estudiar, de analizar las causas de su propio infortunio, de su esclavitud, de todas las miserias e injusticias que le rodean. [...]. Y lo más grave es que ni siquiera intentan aprender a estudiar, leer un simple periódico obrero. [...] La ignorancia y la falta de preocupación por sus propios intereses de las multitudes, crean el caudillo, que cuando no se vende al capitalismo, orienta a las masas hacia fines de arribismo y de conveniencias personales. [...]
> Acabemos pues con la pereza intelectual que nos esteriliza para una acción consciente y decisiva. […] Cultura y progreso, libertad y justicia. He ahí la principal preocupación de todo obrero consciente.[18]

Al obtener el team uruguayo su primer campeonato de fútbol en Colombes los socialistas constataron el uso de ese triunfo deportivo por los políticos y la prensa burgueses, en tanto "La situación del pueblo trabajador, cada día más deplorable nadie la tiene en cuenta" y contribuye a inculcar "en las mentalidades pobres el patriotismo, para que le

[16] Dora BARRANCOS, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores. 1890-1930*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1996.
[17] *El Sindicalista*, Minas, 3/3/1922 (6), p.3: "La prostitución".
[18] M.Marrero, "CULTURALES", en *Unión Sindical*, Montevideo, octubre/1924 (3), p.1.

hagan el caldo gordo a los patriotas que tienen la sarten por el mango". Criticó el festejo "popular" por la Avenida 18 de julio con "cohetes, música, banderas en los edificios y autos, como si se festejase la conquista de un gran mejoramiento de vida, como si se hubiera suprimido los impuestos o los artículos de primera necesidad".[19] En ocasión de los "festejos del Centenario" de la Independencia, los comunistas veían a los obreros propensos a caer en las orientaciones burguesas: "El trabajador inconciente, orgulloso por el 'democrático' Uruguay (léase vendido al imperialismo) celebra sus cien años de 'independencia' ¡vana ilusión! Los obreros tomarán mucho mate amargo, mientras los gobernantes se banquetean a costa del sudor de nuestra frente y de la miseria proletaria […] En las fábricas y talleres debemos ponernos de acuerdo para exigir a los patrones sueldo íntegro, o trabajo en los días que decreten fiesta".[20] Ante la victoria futbolística de 1930 y sus festejos populares desde el socialismo se sostuvo "*Cuando escribimos estas líneas el campeonato mundial de football ha terminado. El Uruguay es por tercera vez campeón ... de la patada*", y en una acción coherente con esto el diputado socialista Emilio Frugoni se oponía a un homenaje que el Parlamento votó a los jugadores uruguayos victoriosos.[21]

Por último, como otra forma de interpretar los comportamientos populares (y su peso), la "oficialización de las quinielas" fue visto por la USU por un lado como la imposibilidad del Gobierno y sus policías de controlar el juego clandestino "ante la voluntad del pueblo". Si bien este caso demostraba "que cuando el pueblo quiere una cosa no hay policías ni leyes que valgan", se apenaban de esa "voluntad [popular] tan mal empleada".[22]

***

A mediados de los treinta algo estaba cambiando en una parte de la izquierda. En los comunistas comienza a notarse, estaban buscando otros referentes, aliados políticos y sociales, concepciones y formas de entender la actividad política y cultural. En parte esto fue efecto de las definiciones del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista y la práctica en la formación del "Frente Popular" con sectores liberales y opositores al régimen dictatorial vigente. Será importante continuar indagando en qué medida todo esto afectó las concepciones comunistas sobre la cultura obrera y el tiempo libre, así como en la comprensión de las prácticas de los trabajadores. También es probable que en

[19] *El Sol*, Montevideo, 14/6/1924 (523), p.3: "El Uruguay campeón de football".
[20] *Justicia*, Montevideo, 2/7/1930 (3293), p.3: "De nuestros corresponsales obreros y campesinos".
[21] *El Sol*, Montevideo, 3/8/1930 (855), p.3: "NOTITAS AL MARGEN DEL CAMPEONATO".
[22] *Unión Sindical*, Montevideo, 20/6/1931 (18), p.1: "La oficialización de las quinielas".

este marco los socialistas hubieran cambiado algunas de sus interpretaciones sobre la cultura popular y reafirmado otras. Dejaron en parte la crítica tan dura al juego de azar, al alcoholismo, deslizando sus críticas hacia otro lado, siendo probable que continuaran desde un lugar "por arriba" de las prácticas y costumbres populares. Los anarquistas mantuvieron algunas de las críticas más duras contra el carnaval y la alienación de los trabajadores y sectores populares, aunque los más jóvenes y nuevos ácratas aceptaron el juego del fútbol y nuevos medios de comunicación como la radio y el cine, los que usaron –incluso muy tempranamente- en diversas oportunidades.

La participación comunista en ámbitos más amplios que la organización partidaria y su central sindical, la Confederación General del Trabajo del Uruguay (CGTU), los interpelaba a construir un lenguaje y prácticas más cercanas a los otros grupos y menos radicales en su propaganda: su participación en la formación del Frente Popular en actos y en sus comités (durante 1936), en las organizaciones de ayuda a España Republicana, como por los mismos años en las "universidades populares" (junto al Ateneo de Montevideo, la Federación de Estudiantes FEUU, la Asociación Cultural Femenina, entre otras, de muy diverso origen ideológico). La prensa comunista se tornó más comprensiva de los fenómenos populares y volvió a poner en sus "carteleras" los espectáculos teatrales, los partidos de fútbol de la Primera División de la AUF que en 1930 había excluido notoriamente informando exclusivamente de las actividades de la Federación Roja del Deporte. En 1936 y 1937 *Justicia* tenía unas escasas cuatro páginas, pero desde 1938 su duplicación permitió mantener nuevas secciones (como "Crítica y Arte") e informar sobre teatros, deportes (fútbol, básquetbol, ciclismo) y algunos partidos en Argentina y Europa. Se fue gestando una mirada del carnaval muy "benévola", como en la referencia al conjunto "Indo Revista": "Un tango, un fox trox [sic], una milonga y un son cubano, componen su repertorio. Las letras son originales y llenas de color carnavalesco. Lo que más llama la atención es el criterio puramente revisteril con que se da forma a la presentación de 'Indo Revista'".[23] Al mismo tiempo, acorde con una preocupación por insertarse en ámbitos territoriales, informa sobre la citación de un grupo de vecinos "a los efectos de aunar ideas para erigir un tablado" de carnaval en San Martín y Libres.

En tanto anarquistas y socialistas continuaban sosteniendo en su prensa oficial posiciones similares en varios de los temas que hemos mencionado. Los socialistas,

[23] *Justicia*, Montevideo, 5/1/1938 (4194), p.5: "PREPARANDO EL CARNAVAL EL CONJUNTO 'INDO REVISTA'".

criticando una acción del Presidente Terra en 1936 aludían a la fiesta de febrero: "Eso estuvo más divertido que el Carnaval, que fue un opio, 'el opio del pueblo'".[24] A fines de los años treinta, en el órgano de la Agrupación Anarquista Voluntad se continuaba cuestionando actitudes de la juventud "deportista", al sostener:

> Mientras tú ríes y gozas y piensas sólo en el football, y quemas todo tu cerebro en el pensamiento de la situación de tu cuadro en la tabla de posiciones, millares de jóvenes anarquistas y socialistas luchan en las montañas de Asturias, en la Sierra Morena, en Cataluña, por el derecho que a la vida tiene toda la juventud del mundo. […] Joven deportista: piensa que eres un hombre y lucha al lado de la juventud rebelde y libertaria por la emancipación del mundo del trabajo.[25]

Esto no era contradictorio, sin embargo, con que en los años cuarenta, tal vez en consonancia con cambios económico-sociales importantes y una nueva camada anarquista, estos tuvieran prácticas más cercanas a las costumbres de las clases populares y su vocación de insertarse socialmente. Su participación en clubes barriales de fútbol –como veremos- se acompañaba de la incorporación y aceptación de estos jóvenes anarquistas de prácticas barriales comunes como el juego de naipes en las esquinas, la ingesta de bebidas alcohólicas en tabernas y bares, la ida a los bailes barriales o del centro. Todas estas eran acciones que desde la prensa doctrinaria anarquista se continuaba rechazando. Refiriéndose a fines de los años 40 y 50, en relación al carnaval Mechoso dice: "Los anarquistas tuvieron murgas, con letras anarquistas, [lo se] por cuentos de los viejos, con denuncias del capitalismo: salían vestidos de cadáveres, … murgas iniciales en los 20 y 30. No recuerdo resistencias al carnaval, Romero [el de *Voluntad*] tal vez, pero no en general".[26] Y sobre el alcohol: "Rechazo, en los viejos, en general, salvo la generación nuestra […] No se oponían a la cantina, pero ellos [los viejos] no tomaban nada".

4. Las propuestas de la izquierda para el tiempo libre

Los estudios sobre la "cultura obrera" y el tiempo libre en la región resultan interesantes para una posible comparación, aunque la extensión de esta ponencia dificulta un enfoque de ese carácter. Por ello, *a cuenta de posteriores trabajos comparados*,

[24] *El Sol*, Montevideo, 4ª sem./2/1936 (1180), p.1: "Un episodio 'Democrático'".
[25] *Voluntad* (13), Montevideo, julio 1939, p.3: "JOVEN DEPORTISTA".
[26] Entrevista con Juan Carlos MECHOSO, realizada en Montevideo el 12/12/2008 por Rodolfo Porrini.

mencionamos en la nota al pie algunos autores que abordan estos temas en países y ciudades de la región como Porto Alegre, San Pablo y Río de Janeiro en Brasil, Buenos Aires, Berisso y Rosario en la Argentina.[27]

Las izquierdas de Montevideo

En los años veinte, en una perspectiva en que era posible "tocar el cielo con las manos" y producir la "revolución social", socialistas, comunistas y anarquistas, aún con distintos tonos, pretendían crecer y obtener la adhesión y militancia de las masas populares y la clase obrera. El "tiempo libre" como tal no existía[28] y sí la posibilidad y la necesidad de las organizaciones de educar y formar a sus militantes en ateneos, centros de estudio y "escuelas", a través de conferencias y cursos; impulsar la prensa obrera y la creación de bibliotecas, así como las "páginas culturales" de "ciencia y arte" e incluso las asociaciones artistas, periodistas e intelectuales[29]; la difusión de sus ideas a través de programas radiales; organizar y participar en mitines y manifestaciones para templar la militancia y tensar la lucha contra los gobiernos; organizar la práctica de deportes como forjadores de "camaradería" y no "competencia", así como de pic-nics y veladas culturales para los compañeros y sus familias; en fin, acrecentar los vínculos, afinidades y las solidaridades ideológicas y de clase (obrera y popular). En una dimensión que partiendo de determinada coyuntura pero que la trascendía, se propusieron apoyar las gestas populares y recordar a los "mártires" de la lucha –entre otros Francisco Ferrer, Simón Radowitzky, y Sacco y Vanzetti, con la consiguiente construcción simbólica- y

[27] Juan SURIANO, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001; Mirta LOBATO, *La vida en las fábricas*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001; Diego P. ROLDÁN, *Del Ocio a la Fábrica*, Rosario, prohistoria, 2005; Alexandre FORTES, *Nos do Quarto Distrito. A classe trabalhadora porto-alegrense e a era Vargas*, Rio de Janeiro, Garamond, 2004; Maria Auxiliadora GUZZO DECCA, *A vida fora das fabricas. Cotidiano operário em Sao Paulo 1920-1934*); Margareth RAGO, *Do cabare ao lar. A Utopia da Cidade Disciplinar. Brasil 1890-1930*), Rio de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1997, 3ª edición (1ª ed 1985); y Claudio H.BATALHA, Fernando TEIXEIRA da SILVA, Alexandre FORTES, *Culturas de classe*, Campinas, Editora Unicamp, 2004.

[28] "Así el Estado va eslabonando una cosa tras otra a través del año para entretener al pueblo y hacerlo creer que vive en el mejor de los mundos. Terminado el Carnaval, vendrá Turismo, luego la temporada de fútbol con las pugnas entre sus diversos partidarios, vulgo 'hinchas', fiestas de fin y principio de año ... Y otro Carnaval, con su 'carne al natural' a cuestas ...": *Voluntad* (106), Montevideo, febrero1951, p.4: "CARNAVAL DE 1951".

[29] A partir de una breve estadía en el Río de la Plata, las conferencias de David Alfaro Siqueiros en Montevideo en marzo de 1933 tuvieron efectos en la formación de la Confederación de Trabajadores Intelectuales del Uruguay en mayo del mismo año. Cfr. Gabriel PELUFFO, "Siqueiros en el Río de la Plata", en *Boletín de la Academia Nacional de Letras*, Montevideo, 3ª época, Nº2, set-dic. 1997, pp.9-38.

establecer conexiones con el pasado y los desafíos por venir, como en los actos de los Primeros de Mayo. No pudiendo abarcar todos estos aspectos, nos centraremos sólo en algunos.

i. Un mundo iluminado (ateneos, bibliotecas, escuelas). Los lugares en los que los adeptos a las ideologías revolucionarias se alimentaban política, cultural y artísticamente, y también en su sociabilidad eran los ateneos y centros de estudio anarquistas, las escuelas comunistas, los círculos y sociedades socialistas. También se "ejercía" cultura en los teatros –arrendados especialmente- y locales de ateneos y círculos, dando espacio a las veladas, recordaciones, actos y conferencias, que combinaban la acción política, el debate y difusión de las ideas y diversas prácticas culturales. El *Centro Internacional de Estudios Sociales* fue fundado por un grupo de sastres en 1898, de tono predominante anarquista, fue el más conocido: lugar de debates, cursos y conferencias, biblioteca, centro de apoyo a los conflictos obreros y a las publicaciones gremiales e ideológicas.[30] Al crearse el Sindicato Unico de la Aguja en 1920, el local y la biblioteca del viejo Centro quedaron a su cargo, y en los años treinta, junto al sindicato allí funcionó el "Ateneo Popular".

Ateneos anarquistas. Fruto de una concepción que valoraba especialmente la educación, el "ateneo" fue considerado como ámbito de organización y formación, desde las distintas vertientes ácratas. Desde la agrupación *El Hombre* se relataba la formación del "Ateneo Libre" y sus diversas funciones. En él se "*organizarán paseos instructivos y recreativos dominicales. Los niños que tenga la escuela, se organizarán en Centros de afinidad, para el estudio y las distracciones que más le agraden y por su cuenta con autonomía determinen*", "*la escuela nocturna para adultos será otra buena obra*" y "*las conferencias semanales a cargo de hombres de verdadera valía intelectual*".[31] Los centros, ateneos y bibliotecas podían ser más modestos y tener como sede o local las casas de los militantes, tal el caso del Centro Elevación de la ciudad de Minas: "Esta agrupación libertaria, cuyos principales propósitos son los de llevar la instrucción y educación al seno de todos los desheredados de la fortuna, acaba de abrir públicamente su biblioteca en la calle Verdún esquina J.Lois, casa del compañero Julio Valerio, para, respondiendo a sus más vehementes anhelos de

[30] C. ZUBILLAGA y J. BALBIS, *Historia del movimiento sindical uruguayo, tomo IV*, Montevideo, EBO/Claeh, 1988: El Centro Internacional de Estudios Sociales.
[31] *El Hombre* (173), Montevideo, 14/2/1920, p.4: "El Ateneo Libre. UNA BELLA REALIDAD".

difundir la luz entre los proletarios".[32] El Sindicato Unico de la Aguja impulsó la formación del Ateneo Popular, de conformación ideológica más amplia, incluyendo socialistas como Frugoni. A fines de los años veinte dicha organización "sigue trabajando con sumo entusiasmo en el sentido de materializar la iniciativa feliz de reforma y ampliación de su local propio, el de Río Negro 1180, con objeto de instalar en él el Ateneo Popular, obra que será de apreciable beneficio para el enriquecimiento de la cultura de la clase trabajadora, que, dicho sea de paso, está bastante descuidada en estos momentos".[33] Más adelante, en enero de 1952 quedó constituido el "Ateneo Libre Cerro-La Teja". Entre sus finalidades se hallaba: "propugnar por el desarrollo de una cultura y acción libertaria en todos los órdenes de la actividad humana", "facilitar su realización mediante la difusión y práctica", "1º) organizando conferencias, charlas con debate libre, lecturas comentadas, etc", 2º) Realizando actos culturales (Teatro, Cine, exposiciones, Pic-nics, etc), 3º) Realizando propaganda afín (Publicaciones periódicas, Folletos, Murales, Actos en la vía pública, etc.)".[34]

Bibliotecas y escuelas comunistas. A comienzos de los años veinte una iniciativa de "Rifa pro Biblioteca del Partido" intentaba mejorar las bibliotecas de los "centros" comunistas pues era "necesario organizar una biblioteca central, donde los compañeros puedan hallar y consultar las obras doctrinarias, cualquiera sea su especie".[35] Un estudio para las bibliotecas comunistas de Buenos Aires entre 1920 y 1935 señala: "además de las tareas formalmente asignadas (la promoción de la lectura y el almacenamiento de libros) realizaron múltiples experiencias de instrucción y sociabilidad cultural: cursos, lecturas comentadas, conferencias, obras de teatro, concursos de poesía, veladas literarias y musicales" advirtiendo también que su especificidad estribaba en que sus "propuestas científicas y eruditas debían subordinarse al objetivo de la lucha de clases". [36] En la prensa partidaria del Partido Comunista se convocaba a asistir a las "escuelas" en Montevideo, en varios locales correspondientes a la organización territorial existente: una escuela "central" y las asignadas a las distintas "secciones" o seccionales. Es posible deducir que se realizaban cursos para trabajadores, la mayoría de las citaciones eran para

[32] *El Sindicalista*, Minas, 21/4/1922 (13), p.2: "Centro Elevación".
[33] "*Unión Sindical*, Montevideo, 24/1/1928 (10), p.3: "Los trabajos pro Ateneo Popular".
[34] *Voluntad* (116), Montevideo, febrero 1952, p.3: "Ateneo Libre Cerro-La Teja. 'Por Una Cultura Popular sin Dogmas".
[35] *Justicia*, Montevideo, 22/3/1923, p.6: "Rifa pro Biblioteca del Partido".
[36] Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno2007, pp.222-233.

después de las 21 horas.[37] ¿En qué consistía el *programa* y sus actividades? Poco sabemos actualmente. En el caso bonaerense, las agrupaciones infantiles comunistas tenían "la escuela comunista interna" destinada a los "compañeritos más destacados … y está dirigida por nuestro encargado, quien nos dicta cursos clasistas".[38] Al respecto Wladimir Turiansky sostuvo que a partir de los años 40 "los cursos eran sobre la base de algunos libros, en general eran ediciones soviéticas y algunos libros hechos acá en el Uruguay, de dirigentes políticos uruguayos, […] El estudio era sobre la base de esos textos, que los tenías que leer, textos-libros y luego clases, incluso tenías que escribir, y había pruebas".[39]

La prensa "obrera". A ello debía sumarse la labor fundamental de la prensa de estas organizaciones de izquierda y la producida por sociedades de resistencia, sindicatos y en algunos casos, círculos y ateneos: *El Sol* socialista, *Justicia* comunista, los anarquistas *El Hombre* (individualista), *La Batalla* (pro revolución rusa) y *Solidaridad* (de la Federación Obrera Regional Uruguaya, FORU) y *El Obrero Gráfico* (del Sindicato de Artes Gráficas). Era factor de educación, de denuncia, propaganda y solidaridad. También de información política y de acontecimientos sociales y culturales.[40] Difundir, organizar y denunciar; promover el debate ideológico o modelos alternativos; convocar a la lucha y a la militancia, fueron aspectos comunes a los mencionados periódicos, "aunque no todos en el mismo tono, intensidad o sentido" de acuerdo a su carácter – gremial, político, ideológico.[41]

ii. Veladas artístico-musicales y pic-nics. Las izquierdas anarquista, socialista y comunista contemplaron en el periodo diversas formas de combate y de formación, así como de expansión y camaradería. Entre ellas, con distintos componentes de ambos aspectos, se destacaron las veladas y los pic-nics, también festivales y bailes. ¿Qué fines

[37] *Justicia* (1050), Montevideo, 7/3/1923, p.1: "Escuelas Comunistas".
[38] H. CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera …* , op.cit., p.237.
[39] Entrevista con Wladimir Turiansky, realizada en Montevideo el 15 de mayo de 2007, por Rodolfo Porrini.
[40] Mirta LOBATO, *La prensa obrera*, Buenos Aires, edhasa, 2009; sobre Uruguay, Carlos ZUBILLAGA y Jorge BALBIS, *Historia del movimiento sindical uruguayo. Tomo II: Prensa obrera y obrerista (1878-1905)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986. Zubillaga y Balbis destacan entre sus funciones: i) la afirmación clasista; ii) centro de la palestra ideológica; iii) instrumento para la organización; iv) la voz que denuncia; v) articulación de formas de lucha; vi) la contra-información.
[41] Rodolfo PORRINI, "Aproximación a la prensa obrera en Uruguay (1920-1950)", ponencia presentada en el Seminario Regional "La Prensa Alternativa. Diarios, Revistas y Panfletos en América Latina, 1890-1958", Buenos Aires, 16/9/2005.

tenían estas actividades? ¿Por qué atraían a los trabajadores? Constituían espacios de sociabilidad, fraternidad y "vida sana", vehículos de propaganda ideológica, medios para obtener fondos (mantener la prensa y los "comités pro presos sociales", la *solidaridad* con huelguistas o con los republicanos españoles). En general fueron usados por las tres corrientes ideológicas que venimos analizando, así como por sindicatos y "ateneos", de lo cual dan cuenta en forma abundante las fuentes consultadas.

Las veladas

Incluían representaciones teatrales, música, canto, conferencias y la proyección de filmes. Las veladas anarquistas, en el entorno de los años veinte eran muy "completas" y tal vez en este tramo también extendidas en su duración. La reseñada en el periódico *Despertar* a realizarse a fines de agosto de 1918 se hacía "a beneficio de los padres del extinto compañero Pascual Lorenzo". Una primera parte, más "seria", se componía de una sinfonía, una comedia dramática ("La Quiebra" de Edmundo Bianchi), una poesía, y una conferencia por la Sra. María Collazo. La segunda, tenía 7 partes, incluyendo macchiettas (por un cómico), tonadillas y canzonetas napolitanas y una tarantela bailada por niñas, con un tono "inmigrante" definido y más divertido. La tercera parte, seguía en la misma línea, con ese tipo de canciones y bailes.[42] Otro de los móviles era la obtención de fondos para subvencionar la prensa obrera: "El Centro de Estudios Sociales del Paso del Molino realizará una velada el 30 de abril en el Teatro Apolo, de Villa del Cerro, a beneficio del Comité pro Prensa". Esta velada comunista en 1923, por ejemplo, tenía un grado de sencillez importante; "Una velada interesante A beneficio de JUSTICIA se realizará el 24, en la CASA DEL PUEBLO", en ella "Hablará Pintos, cantará el Coro Comunista y actuará el prestigioso cuadro SOL DE MAYO".[43] Una velada en agosto de 1930 del "Comité pro Semana Inglesa" de los empleados de comercio –de influencia socialista-, constaba de un film basado en un obra de Tolstoi, un "Acto de Concierto" con obras de Cluzeau Mortet, Gounod, Puccini y Pagliacci, y finalizaba con "Cintas sonoras de dibujos animados".[44] La "gran velada socialista" por el Primero de Mayo de 1930 incluyó la ejecución de "La Internacional", la película "El enemigo", "bailes clásicos" y

[42] *Despertar* (Nº75), Montevideo, Agosto 1918, p.710: "Nuestra velada".
[43] *Justicia*, Montevideo, 22/3/1923, p.4: "Una velada interesante".
[44] *El Sol* (859), Montevideo, 31/8/1930, p.1: "LA VELADA DEL COMITÉ 'PRO SEMANA INGLESA'".

canciones, así como "Parodias imitaciones por el celebrado machietista Nipoli", terminando con "Hijos del Pueblo", y obras ejecutadas por la "Agrupación de Música de Cámara 'Montevideo'".[45] Más adelante, en marzo de 1947, un "Gran Festival" organizado por el organismo pro comunista Unión Femenina a beneficio de los niños españoles refugiados en Francia, recordaba las actividades de las veladas: "la Gitano Mora (cantos y bailes flamencos), barítono Raúl Velloso (canciones españolas), Coral Mosaicos Líricos (jotas gallegas y muñeira), ballet del Casal Catalá, Esparta y Makil Danzas (baile guerrero Basko) por conjunto del Partido Basco del Uruguay".[46]

"Al aire libre", pic-nics, paseos campestres

Tal vez más concurridas que las veladas –como sostiene Suriano- fueron actividades "al aire libre" como los pic-nics y paseos campestres, dando quizá más libertad y diversión a los asistentes. Los pic-nics se hacían en casas-quintas de Montevideo, en el Prado y en Lezica o en un predio en Canelones en el balneario "La Floresta" (los comunistas), habiendo buffet, juegos, bazar-rifa, música en vivo, y a veces "football". Los organizadores de un pic-nic del periódico anarquista *El Hombre* estaban empeñados en "*hacer de este nuevo pic-nic una fiesta simpática, llena de atractivos que brinde a nuestros compañeros y a las familias concurrentes un día de amables expansiones*" y que fuera "*un ejemplo de cultura y compañerismo*". Olvidando "*las persecuciones, lejos de todo dolor, contentos de vernos en familia, de hablar de nuestro ideal en medio de la naturaleza que tanto amamos*", al tiempo que "*nos proporcionará recursos para llevar adelante nuestro semanario*".[47] Prometían "*música, buffet y bazar-rifa: alegría, cultura, belleza y afinidad*". Allí estaban identificados los componentes básicos y a la vez las finalidades de estos paseos campestres. Para el 24 de setiembre de 1939 los ácratas organizaron "la gran movilización de la juventud del Uruguay en el pic nic cuya celebración ha sido acordada con motivo de la entrada de la Primavera" convocando a "toda la muchachada de los barrios, liceos, fábricas", concurriendo unas 800 personas.[48]

A comienzos de los 40, los jóvenes de las Juventudes Libertarias habían instalado una gran carpa en la playa del barrio Malvín: "Para perfeccionarla el Secretariado General

[45] *El Sol* (842), Montevideo, 30/4/1930, p.2.
[46] *Diario Popular* (2015), Montevideo, 4/3/1947, p.2.
[47] *El Hombre* (120), Montevideo, 8/2/1919, p.1: "El 16 de febrero NUESTRO SEGUNDO PIC-NIC".
[48] *Voluntad* (17), Montevideo, octubre1939, p.4: "El PIC-NIC de la JUVENTUD".

designó una comisión especial encargada de propulsar la carpa 'a través de la organización de cursos gimnásticos y diversiones, velando además por el funcionamiento normal de ese reducto de la salud y el deporte erigido por las JJ.LL'".[49] A fines de esa década los ácratas seguían usando los paseos campestres como una modalidad significativa de atraer a sus compañeros. En 1949 un "Pic nic a Beneficio de Voluntad" fue convocado para el domingo 6 noviembre, en el Recreo Res non Verba, en el cual "habrá música y pista para los que gustan del baile. Comida y bebidas".[50] Los comunistas, apoyando a los republicanos españoles también recurrían a ellos: un domingo de comienzos de marzo en el Campo Español se invitaba a un "gran pic nic de ayuda a la resistencia española", organizado por la JHUPRE, "amenizará el baile la orquesta típica de Romeo Gavioli y un conjunto de Gaiteros".[51]

iv. Los deportes, la actividad física y el fútbol alternativos. Desde los años veinte, frente al fútbol implantado e institucionalizado –en el nivel superior, la Asociación Uruguaya de Football- y de una práctica extendida en distintos sectores de la sociedad, se fueron creando ligas de deporte y de fútbol obreras en cierto sentido alternativas a las oficiales. Desde el terreno anarquista se pudo constatar la existencia de equipos de fútbol y hasta "ligas" vinculadas al sindicalismo anarquista, como fue el caso de la Liga de Foot-ball de Chauffeurs creada en 1923. En *La Voz del Chauffer* –órgano vinculado al Sindicato Unico del Automóvil-, se promocionaba el campeonato organizado por la mencionada Liga, existiendo polémicas sobre el fútbol entre sus lectores. Uno de ellos sostuvo que "*entrando en materia acerca del football, diré que también esto, al cual llaman deporte, está reñido con la doctrina anarquista*".[52] En ocasión de la victoria futbolística olímpica de 1924 en Colombes el órgano socialista *El Sol* trajo la opinión del diario socialista argentino que felicitaba al team uruguayo y veía un acontecimiento "*grato y auspicioso al espíritu de los que como nosotros ven en el desarrollo y difusión de los deportes sanos, un factor de energía y disciplina, que ha de influir, indudablemente, en la educación moral de las nuevas generaciones*".[53] Más adelante, en 1928, en el mismo periódico se afirmó: "'El Sol', cuando se publicaba todos los días, también

[49] *Voluntad* (21), Montevideo, febrero1940, p.4: "En la Playa".
[50] *Voluntad* (91), Montevideo, octubre1949, p.1.
[51] *Diario Popular* (2025), Montevideo, 15/3/1947, p.2.
[52] *La Voz del Chauffeur*, Montevideo, 2ªquincena/2/1924, p.7: "Football".
[53] *El Sol*, Montevideo, 14/6/1924 (523), p.3: "DEPORTES. Un comentario de 'La Vanguardia'".

la tenía, no para vender más ejemplares como hacen las empresas periodísticas, sino para inculcar el deporte en la juventud, con lo cual, además de vigorizar el cuerpo, se aleja al individuo del juego, el alcohol y otros antros de perdición. Dentro del Partido Socialista puede haber opositores al football, como puede haberlos de otros juegos deportivos. Esto es, cuestión de apreciación personal y no colectiva. En nuestro país el football es el deporte del pueblo y por consiguiente el más popular".[54] Pero criticó sí "*la intromisión de los políticos calculistas y patrioteros*" que proponían "colectas, empleos, pensiones" para ganar las simpatías del pueblo.[55] Desde el primer lustro de los años 20 y hasta comienzos de los 30 los comunistas fueron más allá de la crítica y llevaron adelante una propuesta que enfrentaba al "fútbol burgués" y otros deportes del mismo carácter.[56] En 1928 la Federación Roja del Deporte (FRD) "combatía" al equipo uruguayo de la AUF que jugaba en las Olimpíadas de Amsterdam y proponía al proletariado acompañar y apoyar económicamente al "team uruguayo" que participaría en los "Espartakiadas" de Moscú en agosto: "*La Espartakiada de Moscú va a ser la respuesta del proletariado mundial que lucha en el terreno deportivo, a la Olimpiada de Ámsterdam*".[57] En el campo sindical comunista, la CGTU disponía de una política hacia los jóvenes, destacando la importancia del deporte: "*Estas Agrupaciones Deportivas deben estar adheridas a la Federación Roja, única institución deportiva obrera, y de esta manera habremos dado un gran paso hacia la conquista de los jóvenes que están propensos a caer en las instituciones que crean los burgueses para explotarlas en su provecho*".[58] En 1930 tuvieron la intención, a tono con su definición de "clase contra clase", de boicotear el Primer Campeonato de Fútbol realizado en Montevideo y organizaba desde los clubes de la FRD mitines "*contra el Campeonato Mundial burgués y chauvinista*".[59] Por su parte, con motivo del campeonato realizado en Montevideo en 1930, los socialistas volvieron a rechazar su uso por los políticos, y el diputado del PS, Emilio Frugoni se opuso a un homenaje que el Parlamento votó a los jugadores uruguayos victoriosos. En la FRD se practicaba básquetbol, fútbol, ciclismo, atletismo, entre los deportes más relevantes. Probablemente el que logró mayor éxito fue el fútbol, llegando a tener varias divisionales. La actividad futbolística del domingo 5 de julio de

[54] *El Sol* (752), Montevideo, 30/7/1928, p.3: "APUNTES por Caboclo".
[55] *El Sol*, Montevideo, 30/7/1928, p.3: "La llegada de los olímpicos".
[56] La Federación Roja del Deporte existía al menos desde diciembre de 1923. La Internacional Roja del Deporte a la que estaba vinculada, al menos ideológicamente, se fundó en Moscú el 23 de julio de 1921.
[57] *Justicia*, Montevideo, 9/5/1928, p.1: "El Partido Comunista y la Espartakiada de Moscú".
[58] F. Ferreira, "Nuestro trabajo en los sindicatos" en *Unificación. Organo del Sindicato de la Construcción (adherido a la Confederación General del Trabajo del Uruguay*, s.d. [¿Nº6-7, julio-agosto?] 1929.
[59] *Justicia*, Montevideo, 12/7/1930, p.7: "Crónica deportiva".

1930 tenía 4 partidos en 1ª división; 3 en "intermedia"; la misma cantidad tanto en "tercera extra" como en "cuarta división infantil", o sea jugando esa jornada veinte equipos.[60] Su modelo deportivo lo daba la sana competencia "internacionalista" que enfrentó a fines de agosto de ese año a los teams comunistas de ambos márgenes del Plata: "Los deportistas obreros del Uruguay, y con ellos todos los trabajadores que viven libres de la corruptora dominación espiritual de la burguesía, sabrán expresar, en los distintos ámbitos en que ellos participen, su absoluta y fraternal solidaridad, con los trabajadores argentinos representados por la delegación deportiva".[61]

Es probable que la FRD dejara de existir en el entorno de la crisis y del golpe de Estado de 1933, y la importante represión que actuó sobre la izquierda y los comunistas. Las fuentes disponibles no informan más desde 1935 sobre aquella Federación. Hacia mediados de 1936 la "Brigada de Deportes" de la Juventud Socialista de Montevideo organizaba campeonatos de fútbol y basquet-ball y trabajaba en pos de un Gimnasio en la "Casa del Pueblo".[62] Mostraba así su percepción benéfica del deporte como actividad física *sana*. En el mismo año había aparecido la *Federación Democrática de Football*, participando ocho equipos en su campeonato y cuyos nombres revelan posibles vínculos con fábricas y talleres.[63] En 1937 el periódico socialista señaló la organización del nuevo campeonato de la *Federación Democrática de Football*, que se realizaba desde la misma sede del Partido Socialista.[64] Por otra parte, en los años cuarenta se constató el surgimiento y desarrollo de varios clubes de fútbol barriales con una presencia y un tono netamente libertarios. Esto implicaba la aceptación del "jugar" al fútbol y participar activamente como una actividad enriquecedora, y donde se ponían en práctica criterios, principios y valores del movimiento obrero y anarquista. El testimonio del veterano anarquista Juan Carlos Mechoso destacó la existencia de varios clubes vinculados a ese origen ideológico. Fue el caso de *El Vencedor*, club barrial fundado en el barrio de La Teja en cuya sede, un cartel sentenciaba: "Aquí no entran milicos ni carneros".[65] La

[60] *Justicia* (3294), Montevideo, 3/7/1930, p.5: "CRÓNICA DEPORTIVA".
[61] *Justicia* (3342), Montevideo, 30/8/1930, p.1.
[62] *El Sol*, Montevideo, 4ªsem./9/1936 (1207), p.6: "JUVENTUD SOCIALISTA DE MONTEVIDEO".
[63] *El Sol*, Montevideo, 3ªsem./6/1936, p.2: "Inició sus actividades la Federación Democrática de Football".
[64] *El Sol*, Montevideo, 3ªsem/4/1937 (1233), p.3: "Federación democrática de Foot Ball".
[65] Juan Carlos Mechoso afirmó la existencia de varios clubes de fútbol en La Teja en los cuales influían los anarquistas, entre ellos: El Vencedor, Club Atlético Progreso (cuya camiseta negra debió cambiar para no confundirla con la de los árbitros), Basañez (camiseta rojinegra), Huracán (de trabajadores anarquistas, y que disponía de una Biblioteca de 1000 libros): Entrevista con Juan Carlos MECHOSO, realizada en Montevideo el 12/12/2008 por Rodolfo Porrini.

prensa ácrata asignaba un papel positivo al deporte no corrompido por el espíritu capitalista: "Hagamos del deporte un medio de perfeccionamiento del individuo, y no un negocio de empresarios inescrupulosos […] Los jóvenes libertarios queremos que la práctica del deporte se haga accesible a todos; que contribuya a formar individuos templados y conscientes, y no multitudes aullantes y fanáticas".[66] En 1950 el periódico comunista recogió en un gran titular su mirada sobre la victoria celeste en Maracaná: "*La victoria tiene un nombre: ¡PUEBLO!*", y destacó el "*temple de la Patria en los gloriosos muchachos de la celeste*" así como "*nuestra fé –y la de todo el pueblo de los barrios*".[67] La crítica comunista contra el poder político existía, pero resignificaba el sentido del apoyo a los *celestes* del "pueblo" y el "barrio". Transformaba así su rechazo categórico al fútbol profesional y se entibiaba su propuesta alternativa al "fútbol burgués". Si bien los comunistas ya no pretendían ser "alternativos" al fútbol oficial, continuaban apostando a las actividades deportivas en las fábricas y barrios, organizando, por ejemplo, el "Campeonato 1950" de las seccionales comunistas.

A modo de reflexión final

La coyuntura de los años veinte ambientó ciertas interpretaciones de la izquierda sobre su entorno político y social, con escasa aceptación de las prácticas de los sectores populares y cierta inserción en la aún incipiente clase obrera. El radical discurso de anarquistas y comunistas, más cuidado el de los socialistas, lidiaba con las costumbres aceptadas por las "mayorías populares" y proponía –generalmente- formas culturales semejantes a las de otras corrientes predominantes de la época, aunque con un sentido político diferente. Su percepción del "arte y la cultura" se asemejaba más a la mirada iluminista y de la "alta cultura" –aun en su versión de la imagen "soviética"- que a la de incorporar la cultura obrera y popular construida "abajo". Si pudiéramos acceder a conocer más la "base" y no solo la dirigencia política e ideológica que animaba las organizaciones de izquierdas, podríamos afinar y percibir más claro una posible emergencia de prácticas disonantes y quizá **propias** en la clase obrera y sectores populares desde esos años veinte y comienzos de los treinta: en la recepción y el

[66] *Voluntad* (31), Montevideo, enero1941, p.4: "LA JUVENTUD Y EL DEPORTE".
[67] *Justicia*, Montevideo, 21/7/1959, p.1: "La victoria tiene un nombre: ¡PUEBLO!".

consumo de las ofertas culturales, desde las lecturas periódicas a las artesanías; la radio, el cine y espectáculos teatrales o veladas; el juego de los deportes o su presencia como espectáculo. Los comunistas tuvieron tal vez una base obrera y en especial una ideología identificada con lo obrero que pudo acercarlos, en particular desde mediados de los 30, a lo que hacía el "pueblo", sin abdicar de su imagen "soviética" ni su mirada recelosa de la cultura popular. En cambio, los socialistas parecieron continuar guiados por una elite cultural y social nutrida sustancialmente por la "alta cultura" y de difícil asimilación de lo que aquellos practicaban comúnmente. Los anarquistas, articulados en una heterogénea ideología crítica del poder y anticapitalista, sentenciaban ortodoxamente en los años 40 acerados rechazos al fútbol oficial, el carnaval, aunque desde su base joven, obrera y barrial desplegaban actitudes y modos cercanos a los trabajadores y sus costumbres. Luego de la Segunda Guerra y en el contexto de la "guerra fría" estos grupos de izquierdas estaban enfrentados y muy lejos de contar con una inserción social significativa, aunque no era insignificante. Su mirada de lo "cultural" y de la "cultura obrera" estaba influida de hecho por las profundas transformaciones de la estructura económico-social y la emergencia de la nueva clase trabajadora que traía, ella sí, prácticas comunes, sueños y formas culturales en construcción. Los encuentros y mutuas influencias entre izquierdas y la cultura de la nueva clase obrera, y el de comprender históricamente la singularidad de esos trayectos, aún es un desafío que nos motiva a profundizar el estudio y acercarnos más finamente al tema. Quizá debamos priorizar la primera fase, separada por el contexto de mediados de los treinta.